

Dr. Robert C. Newman, Evangelios sinópticos, Lección 12, Teología sinóptica

© 2024 Robert Newman y Ted Hildebrandt

Vamos a empezar con eso y luego volveremos a esto. Entonces lo haré de esa manera: sacaré esto. Bien, continuaremos con nuestro curso de Evangelios sinópticos aquí. Doce unidades, si lo prefieres.

Estamos a punto de comenzar la décima unidad, que es la teología bíblica de los sinópticos. Bueno, primero una pequeña introducción a la teología bíblica, antes de adentrarnos en el tema. La frase teología bíblica tiene dos usos bastante diferentes.

Un uso de la teología bíblica es en contraste con la teología no bíblica. La teología bíblica es aquella doctrina que está de acuerdo con la enseñanza de la Biblia, con la enseñanza de las Escrituras. En este sentido, la teología bíblica es teología ortodoxa.

Pero otro uso del término es en contraste con la teología sistemática. Teología bíblica y teología sistemática. En este sentido, la teología bíblica es el estudio de cómo una parte, generalmente, o incluso la totalidad, de la Escritura, presenta la teología en sus propios términos, su propio vocabulario, imágenes, estructura, ese tipo de cosas.

En este sentido, la teología bíblica trata de ver qué términos, imágenes, etc., utilizó Juan para proclamar la Palabra de Dios en los Evangelios, o en 1, 2 y 3 Juan, o qué términos utilizó Pablo en sus epístolas, o qué términos utilizó Isaías en su profecía, etc., porque Dios obró a través de los individuos, y a menudo, bueno, los creó con diferentes habilidades y demás, y los puso en culturas y con sus diversos temperamentos y demás, de modo que tenían diferentes estilos, y los puso en diferentes períodos de tiempo en la historia y demás, y así terminamos con diferentes términos que a veces se utilizan. Aquí estamos interesados en este segundo uso, aunque, por supuesto, queremos que nuestro estudio sea teología bíblica en ambos sentidos. El tema de la teología bíblica es realmente muy amplio, y aquí tenemos tiempo y espacio solo para mirar una muestra.

Así pues, lo primero que queremos hacer, si se quiere, es buscar algunos temas unificadores en los Evangelios sinópticos. La terminología de los Evangelios sinópticos suele ser diferente a la del resto del Nuevo Testamento, incluso del Evangelio de Juan, que trata de los mismos acontecimientos. Una forma de hacerse una idea de algunos de los énfasis de los sinópticos, en cuanto a su diferencia con el resto del Nuevo Testamento, es mediante un estudio de las estadísticas de palabras, comparando la frecuencia relativa de uso de varias palabras en los sinópticos con la frecuencia de esas palabras en el Nuevo Testamento en su conjunto.

Como ejemplo de estudio, vamos a considerar las siguientes frecuencias de palabras en los Sinópticos en relación con todo el Nuevo Testamento. Para ello, recordemos que la longitud del texto de los Sinópticos es de aproximadamente un tercio, o digamos 0,33, de todo el Nuevo Testamento. Por lo tanto, si las palabras aparecen mucho más de un tercio de las veces en el Nuevo Testamento, son especialmente comunes en los Sinópticos, y si están muy por debajo de un tercio, entonces son bastante raras en los Sinópticos.

Entonces, tengo un diagrama aquí y estoy analizando los temas de cristología, amor, fe, salvación, perdón y reino, y luego analizando varios términos que aparecen bajo estos. Entonces, tomemos la cristología, en primer lugar. Bueno, tomemos las palabras relevantes, Cristo, la frase, Hijo del Hombre, y la frase, Hijo de Dios.

Bueno, el término Cristo aparece 40 veces en los Sinópticos, pero aparece 750 veces en todo el Nuevo Testamento. Por lo tanto, si se calcula la fracción, es 0,05, que es muy bajo en comparación con 0,33. Por lo tanto, el término Cristo es en realidad poco frecuente en los Sinópticos en comparación con el resto del Nuevo Testamento. Por otro lado, el término Hijo del Hombre aparece 70 veces en los Sinópticos, y solo 87 en todo el Nuevo Testamento, por lo que 0,8 de las apariciones son en los Sinópticos, lo cual es bastante alto, y resulta que casi todas las demás están en Juan.

El término Hijo de Dios aparece 26 veces en los Sinópticos, de las 79 que aparecen en todo el Nuevo Testamento, lo que da un total de 0,33, lo que casualmente resulta ser correcto en promedio.

Veamos un ejemplo: Cristo es un término sinóptico poco frecuente, Hijo del hombre es un término sinóptico inusualmente común y Hijo de Dios es más o menos el mismo que aparece en el resto del Nuevo Testamento tomado en su conjunto.

Tomemos los dos términos para el amor. No estoy pensando en los diversos verbos para el amor, sino en el verbo agapao y en el sustantivo agape. Agapao aparece 23 veces en los Sinópticos, de las 126 que hay en todo el Nuevo Testamento, por lo que es una cifra baja, 0,18 frente a 0,33, según creemos.

Y la palabra ágape sólo aparece dos veces en los Evangelios sinópticos, de 107 en todo el Nuevo Testamento, es decir, 0,02, por lo que es una cifra muy baja. Aunque a Jesús se le ve frecuentemente haciendo cosas muy amorosas en los sinópticos, esa terminología no es una terminología sinóptica estándar. Si pensaras en Juan, te darías cuenta inmediatamente de que es una palabra de muy alta frecuencia allí.

Fe. Nuevamente, tomamos dos palabras, el verbo pisteuo, confiar o creer, y pistis, confiar, confiabilidad, creencia, etc. Pisteuo, 34 de 223, por lo que 0,15, por lo que es bajo.

Y luego pistis , 24 de 233, o sea 0,10, y también bajo. Por lo tanto, sorprendentemente, la fe no es un término sinóptico muy común, aunque, de nuevo, si estás familiarizado en lo más mínimo con la Biblia, te darás cuenta de que es un término apolíneo importante, y también es un término joánico importante, pero no está en los sinópticos. Salvación.

Aquí elegimos tres palabras, el verbo sozo , salvar, el sustantivo abstracto soteria , salvación, y la palabra actoral soter , salvador. Sozo , 4 de 42, por lo que es 0,09, bajo. Soteria, 45 de 103, 0,44, alto.

Y soter , 2 de 24, 0,08, bajo. Así que, los Evangelios hablan de rescate, liberación y salvación con bastante frecuencia, pero no hablan mucho del verbo en sí ni del actor del que se habla en este punto, lo que, de nuevo, es un poco sorprendente, excepto que recuerdes mi observación en la discusión de las características literarias de los Evangelios Sinópticos, de que no incorporan su perspectiva posterior a la resurrección. Están tratando de ayudarte a ver a Jesús como se apareció a la gente antes de su muerte en la cruz, y su significado se hizo evidente, aunque los escritores obviamente saben algo de ese tipo, pero están tratando de hacerte sentir cómo se veía.

Perdón, el verbo aphiemi , perdonar, y perdón, aphasis , perdonar, 114 de 144, 0,79, así que es alto. Y aphasis , 8 de 17, 0,47, que es alto, pero ni de lejos tan alto como aphiemi . Así que los Evangelios parecen hablar del perdón.

Y luego reino, basilea , basileus, el rey, y basileuo , gobernar, basilea , 119 de 160, 0,74, por lo que es alto. El reino es un tema en los Evangelios, particularmente en los Evangelios sinópticos, y uno podría haberlo adivinado si los ha leído antes de alguna manera. Basileus, 44 de 110, 0,40, un poco alto.

Y basileuo , reinar, 4 de 19, 0,21, un poco bajo. Entonces, les pregunto a mis estudiantes, ¿saben por qué creen que Cristo es relativamente raro en los Evangelios sinópticos, de modo que el Hijo del Hombre es enormemente común? Y se obtienen diversas respuestas, pero esto es parte de lo que se basa el secreto mesiánico de Vreda. Jesús no entró en las ciudades y dijo: Hola, amigos, soy el Mesías.

No hizo un aterrizaje suave en el templo y dijo: Hola , amigos, el Mesías ha llegado, como sugirió Satanás. Esa no era la manera en que Dios había planeado que viniera Jesús. Y eso habría polarizado todo de inmediato, y las autoridades habrían tenido que ceder ante él sin arrepentirse y obviamente también interferir de alguna manera con su muerte sustitutiva.

Así que no podemos descifrar todo eso. Dios está ahí atrás descifrando todos los hilos de la trama y las diversas tramas a medida que se entrelazan. Pero eso es al menos una parte.

¿Por qué es tan común el término Hijo del Hombre? No es fácil de ver, pero es la elección de Jesús del término que va a utilizar para referirse a sí mismo. Y es un término que, si se encuentra el pasaje correcto, básicamente dice: "Yo soy el Mesías". Pero hay muchos otros pasajes.

Y entonces, podría significar simplemente que soy un ser humano, lo cual, por supuesto, él lo es. O podrías pensar, Bueno, ¿qué quiere decir Dios cuando llama a Ezequiel el Hijo del Hombre? ¿Y significa simplemente humano, lo cual podría ser? ¿O significa que alguna persona ha elegido cumplir los mandatos de Dios o algo así?

Por lo tanto, es ambiguo. Y creo que esa era la intención. El libro de Herman Ridderbos *La venida del reino, una teología bíblica de los sinópticos*, recoge bien estas y otras características al considerar que el tema principal de los sinópticos es la venida del reino.

Como ejemplo de estudio de teología bíblica, queremos resumir aquí los puntos principales de Ridderbos con sugerencias ocasionales en las que no estoy de acuerdo con él y cosas por el estilo. El reino es un tema importante en la teología bíblica de los sinópticos. Hay 31 pasajes en los sinópticos donde se usa la frase reino de los cielos, y todos están en Mateo.

Además, hay otros 49 pasajes que hablan del reino de Dios, y solo cuatro de ellos están en Mateo. Vamos a estudiar todos estos pasajes y otros que usan el término reino sin ninguna de esas terminaciones, pero donde el contexto deja en claro que se habla del reino de Dios y no del reino de Herodes o del César o algo así.

Además, otros pasajes parecen hablar del reino, pero no usan el término en absoluto. Ese es el truco en el que te metes cuando piensas en los estudios de palabras como si estuvieras tratando de averiguar qué te dicen sobre un libro o algo así. Realmente tienes que encontrar los lugares donde se usa la frase, los lugares donde se usan sinónimos y ese tipo de cosas.

Bueno, en primer lugar, se caracteriza el reino. Parece un error hacer una gran distinción entre las frases reino de los cielos y reino de Dios. Marcos y Lucas nunca usan la primera frase, nunca usan reino de los cielos, pero usan la segunda, reino de Dios, en los lugares donde Mateo usa reino de los cielos.

Por ejemplo, Mateo 4:17 contra Marcos 1:15 o Mateo 5:3 contra Lucas 6:20. De hecho, el propio Mateo utiliza tanto el reino de Dios como el reino de los cielos en paralelo en Mateo 19:23 y 24. La suposición estándar hoy en día es que Mateo sigue la piadosa práctica judía de usar a veces sustitutos para las referencias explícitas a Dios. Así, entre los judíos ortodoxos modernos que escriben en inglés, los verás escribir GD en lugar de God.

O si están usando un pseudohebreo, usan Elohim en vez de Elohí, ponen una K en vez de una H, etc., u otras cosas por el estilo.

Y esa es una manera moderna, por así decirlo, de evitar usar el nombre de Dios. Y creemos que el nombre Jehová también proviene de algo similar, donde las consonantes de Yahvé se combinan con las vocales de Adonai, y se obtiene Jehová. No entraremos en detalles sobre eso.

Bueno, uno de los sustitutos que se usaban en los tiempos del Nuevo Testamento para referirse a Dios era el Cielo. Había muchos otros sustitutos también: el nombre, el lugar y cosas por el estilo.

Pues bien, Riddabos sugiere que el reino del que habla Jesús en los Sinópticos puede caracterizarse con los siguientes términos: el reino es teocrático, el reino es dinámico.

El reino es mesiánico. El reino es el futuro. Pero el reino también es presente.

Digamos una o dos palabras sobre cada uno de ellos. La teocrática es bastante sencilla, ¿no? El reino está gobernado por Dios. Eso se ve en la terminología reino de Dios, es decir, el reino de Dios, y reino de los cielos, así como en lo que se dice sobre este reino en particular.

Entonces, Jesús está hablando de cómo Dios gobernó de alguna manera. Es dinámico en el sentido de que el término reino se usa principalmente, perdón, el término no se usa principalmente como nuestra palabra inglesa reino. Nuestra palabra inglesa reino se usa principalmente para referirse a un territorio espacial.

Entonces, el Reino Unido es el territorio gobernado por el rey o la reina de Inglaterra, y en este caso, se trata de Inglaterra, Gales, Escocia, Irlanda del Norte y el Reino Unido. Pero, más bien, el término reino se utiliza para referirse a la actividad del rey. Por lo tanto, es el gobierno de Dios.

El gobierno del Cielo, si se quiere. Y ese tipo de gobierno puede darse entre los seguidores de Dios en un mundo que, de otro modo, está en rebelión contra Él. Así que el reino de los Cielos, lo que podríamos decir en el pozo, vamos a volver y hablar sobre el ya y el todavía no, pero en el sentido del ya está en los corazones, si se quiere, y en las vidas de Sus seguidores, pero un día será universal en este otro sentido.

El reino de Dios, entonces, no es sólo teocrático y dinámico, sino también mesiánico. Es mesiánico en el sentido de que Dios gobierna a través de su mediador, el Mesías. Mesías es un término que proviene de la palabra hebrea unguir, y Cristos proviene del

término griego ungir, y ambos tienen la idea de que Dios ha seleccionado a alguien para que funcione como su mediador o agente en algún tipo de actividad.

Como ya hemos visto en los sinópticos, Jesús utiliza el término Hijo del Hombre para referirse a esto, pero lo hace de forma ambigua. Pero Hijo del Hombre tiene un trasfondo muy importante en Daniel capítulo 7, donde los cuatro reinos que representan los sucesivos reinos de los humanos en la tierra están representados como bestias salvajes. Y entonces uno como Hijo del Hombre, por tanto uno como un humano, se presenta ante Dios, y recibe de Dios el reino eterno, universal.

Así pues, el Hijo del Hombre es el que va a ser el gobernante eterno y universal. Y el gobernante eterno y universal es básicamente una definición del Mesías, si se quiere. Aunque el término no se utiliza allí, eso es lo que significa en ese pasaje.

Así pues, el reino mesiánico es futuro, ya que se lo describe habitualmente en términos fuertemente escatológicos y como algo que todavía no ha llegado. Sin embargo, está presente en cierto sentido real, ya que el reino también llega en la primera venida de Jesús.

Esta solución me parece mejor que el antiguo énfasis dispensacionista tradicional del reino que se les ofreció a los judíos y que ellos rechazaron, por lo que el reino fue retirado y luego no regresó hasta el milenio. Creo que cuando se examinan los pasajes, se ve que ya están aquí en cierto sentido. Y eso nos lleva entonces a la discusión de Ridderbos sobre, por un lado, que el reino de Dios está presente y, por otro lado, que este reino es provisional.

Así pues, veamos en primer lugar la idea de que el reino de Dios está presente, ya se ha cumplido, ya ha llegado. El aspecto actual del reino se puede ver en varios temas. Por ejemplo, Satanás, el maligno, ya ha sido vencido.

Jesús lo venció, lo cual es bastante crucial si tenemos en cuenta que la tentación de Jesús es, obviamente, en cierto sentido paralela a la tentación de Adán y Eva, pero la de ellos fue en el jardín; él está en el desierto. Y la tentación de Israel, ellos estaban en el desierto, él está en el desierto, etc. Así que se ve en su derrota ante la tentación de Jesús, en Jesús e incluso en sus discípulos echando fuera demonios, así que él está venciendo, e incluso ellos, a través de su poder, están venciendo el poder de Satanás.

El comportamiento más bien adulator de los demonios, y quizás incluso la caída de Satanás, se nos narra en Lucas 10:8-19, Lucas 11:21 y los otros paralelos del Evangelio. Me inclino a decir que al menos uno de ellos probablemente está viendo el futuro en lugar de que todavía haya ocurrido, pero ese es uno de los puntos en los que Ridderbos y yo diferimos. El poder milagroso de Jesús ya se está mostrando en su primera venida, haciendo visible la restauración de la creación, y ese es, de hecho,

uno de los temas, si se quiere, al analizar los milagros de sanación y los milagros de la naturaleza y demás.

Restauración de la creación y cumplimiento de la profecía mesiánica, como vemos en Mateo 11:5 y Mateo 8:17. En la obra de Jesús, Dios está visitando a su pueblo, como grita la multitud en Lucas 7:16. Las buenas noticias ya se están proclamando, como se predijo en Isaías 52:7.

Buenas noticias, vuestro Dios reina, etc. Y Isaías 61 :1-2, que Jesús leyó en la sinagoga de Nazaret y proclamó como cumplido ese día, Lucas 4:21. Los seguidores de Jesús, en cierto sentido, ya poseen el reino de los cielos.

Mateo 5:3-10, porque de ellos es el reino. De la misma manera, bienaventurados vosotros, porque veis, mientras que éstos no vieron. Mateo 13:16, Mateo 13:17.

Porque hoy ha llegado la salvación, Lucas 19:9. Porque vuestros nombres están escritos, Lucas 10:20. Y Jesús el Mesías ya está aquí.

El Mesías ha venido. Se le identifica como Mesías. Mi hijo en su bautismo, Mateo 3:17, en paralelos. En su transfiguración, Mateo 17:5, en paralelos.

Y retoman el tema, hijo mío, en 2 Samuel 7 y en el Salmo 2. El Hijo del Hombre está presente en muchos pasajes. Las palabras de Jesús con los ojos son un poderoso testimonio de quién es él. Mateo 11:28, 12:30, Mateo 10:32-42.

Así pues, el reino de Dios está presente, pero este reino actual es provisional, todavía no está completo. Esa no es toda la historia.

La presentación bíblica es en realidad más compleja que un simple reino presente o un simple reino futuro. Recuerdo que cuando estaba tomando un curso obligatorio de Biblia en Duke a principios de los años 60, los liberales solían decir que había dos puntos de vista diferentes. Algunas personas pensaban que Jesús y el reino habían llegado, y otras pensaban que era escatológico y, de alguna manera, las fuentes mezclaban todo eso.

Pero, en realidad, la tensión entre ambos es un tema muy bíblico. El reino es a la vez presente y futuro. Ambos elementos se dan.

Aunque los Evangelios no utilizan nuestras distinciones entre presente y futuro o primera venida y segunda venida, más bien utilizan las distinciones entre esta era presente y la era venidera. Por ejemplo, véase Marcos 10-30. Aquí vemos una unidad con tensión que se refleja en el problema que preocupa a Juan el Bautista cuando envía mensajeros a Jesús en Mateo 11:6.

¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro? Jesús le da una respuesta. Mira estas cosas que están sucediendo, y Juan ya sabe que son cosas que están predichas acerca del Mesías. Así que, el tiempo del maligno todavía continúa.

Satanás todavía tiene poder. Este es un sentido en el que el reino actual es provisional. Por eso, en el Padrenuestro pedimos: líbranos del maligno.

Él desea tener a Pedro, Lucas 22:31 . La cizaña crece con el trigo, y la cizaña son los hijos del maligno. Los demonios tienen miedo de que Jesús haya venido a atormentarnos antes de tiempo.

Mateo 8:29. Así que, el tiempo del maligno continúa. Los milagros que hace Jesús son meras señales.

Son milagros reales, pero no se produce inmediatamente su consumación. Jesús limita su uso. Incluso su uso como prueba está restringido y conectado de una u otra manera con la fe.

Entonces, Jesús... Piensen en la piscina de Betsaida. Había una multitud de personas allí. Jesús sana a una persona.

Así pues, las señales indican la llegada del reino. Señalan el fin, pero ni siquiera son el principio del fin, que se nos bosqueja en el discurso del Monte de los Olivos. Estas cosas son el principio, etc.

Su propósito es estar al servicio de la predicación del evangelio. Su objetivo es atraer a la gente. Su objetivo es decirnos algo sobre quién es Jesús y hacer que la gente escuche el evangelio.

La gente no siempre los usa de esa manera. Se puede ver que están usando la comida para alimentarse y volver por otro plato si así lo desea. Jesús habla a la multitud en parábolas para revelar y ocultar a quienes entienden y no entienden el misterio del reino.

Es decir, el rey está aquí, pero el reino aún no es como se esperaba. Las parábolas del reino también nos muestran que la siembra comienza con la llegada de Jesús, pero la cosecha no es hasta que entramos en la era en que el avance del reino se representa no en términos de conquista militar sino en términos de crecimiento.

El juicio se retrasa, pues, y se permite que la cizaña crezca juntamente con el trigo hasta el fin de los tiempos. El amo, en la parábola de las minas, se marchará a recibir su reino y luego regresará.

Mientras tanto, lo que las personas han hecho a los demás se trata como equivalente a lo que le han hecho a Jesús en el material de las ovejas y las cabras en Mateo 25. Durante esta demora, el reino está obrando a través de la palabra de Jesús y las labores de los discípulos. Varias parábolas de crecimiento, no todas, describen el crecimiento de la palabra.

La parábola de las minas y los talentos representa un momento en el que los siervos deben utilizar lo que se les ha confiado. Este trabajo que deben realizar implica buscar lo que se ha perdido. La parábola de la higuera en la viña, en la que el jardinero va a cavar alrededor y a echar más fertilizante, en Lucas 13, indica que todavía hay tiempo para el arrepentimiento.

La búsqueda se describe en los materiales de la oveja perdida en Mateo 9, Mateo 10, Mateo 15 y Lucas 15, y en las parábolas de la oveja perdida, la moneda y el hijo en Lucas 15. En contraste con la cosecha que hicieron los ángeles al final de los tiempos, Mateo 13, aquí la cosecha la hacen los seguidores de Jesús en esta era, Mateo 9:35-38. Es al reino provisional al que pertenecen los materiales del siervo del Señor .

La Cristología de los Sinópticos tiene dos puntos focales: el hijo del hombre y el siervo del Señor, así que tomen el pasaje de Daniel y el de Isaías si quieren. El primero es enfatizado por medio de Daniel 7, pero con ambigüedad, la realeza de Jesús, el segundo, siervo del Señor, enfatiza su obediencia y sufrimiento. La tentación del desierto nos muestra que el camino de la gloria pasa por la obediencia, las dificultades y el sufrimiento.

Jesús se niega a tomar el camino rápido y espectacular, el aterrizaje suave en el templo o inclinarse ante Satanás y obtener todos los reinos del mundo. Esto es en cumplimiento de los pasajes del siervo sufriente en Isaías 40-55. El secreto mesiánico es necesario para el rechazo.

Entonces, ¿cuál es la relación entre el reino de Jesús y la cruz de Jesús? Bueno, obviamente sólo hay una manifestación menor del reino antes de la cruz. La crucifixión, en cierto sentido, pospone el juicio final, abriendo espacio para el reino provisional actual, y la predicación del evangelio realmente sólo se desarrolla después de la resurrección. Así que eso nos lleva al análisis de Ridderbos sobre el evangelio del reino.

¿Qué son estas buenas noticias del reino? ¿Cómo sabemos que el reino Ridderbos ve dos aspectos de las buenas noticias? Salvación, y eso ciertamente suena como buenas noticias y mandamientos, lo cual no suena como buenas noticias para la mayoría de nosotros en esta era más bien laxa. Estrictamente hablando, las buenas noticias no son noticias.

Es el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento. Es una buena noticia para los pobres, especialmente para los piadosos que están oprimidos. Las Bienaventuranzas, particularmente en la presentación que hace Lucas, son más claras con las bendiciones y las maldiciones colocadas una al lado de la otra.

Los justos oprimidos son vistos como jueces injustos. Se trata de un nuevo pacto. Se trata de un nuevo Israel del pueblo del agrado de Dios.

¿Qué salvación se ofrece? ¿Qué rescate se ofrece? Bueno, Ridderbos dice que es la remisión de los pecados. Se cumple en la venida y la obra de Jesús. Su buena noticia de salvación es la antítesis de la doctrina rabínica de la recompensa.

Y esto nos lleva un poco a la antigua visión de Pablo versus la nueva visión de Pablo, etc. Y debo decir que, en la mayoría de las líneas, estoy de acuerdo con la antigua visión de Pablo sobre este tema en particular. La buena noticia de salvación de Jesús es algo así como lo opuesto a la visión rabínica de la recompensa.

Pensemos en el fariseo y el recaudador de impuestos de Lucas 18:9-14. Dios, te doy gracias, no soy como los demás. En particular, este recaudador de impuestos se refiere al recaudador de impuestos.

Se representa en Dios como nuestro Padre, tanto en la relación presente como en la dicha futura. Nos da la seguridad de la certeza de la salvación. Se cumple en la venida de Jesús, el verdadero Hijo de Dios.

Si bien no se lo ganamos, no lo ganamos nosotros, los que son salvos se caracterizan por hacer la voluntad del Padre. Por supuesto, se lo gana Jesús, así que él lo gana por nosotros. Y, sin embargo, los que son salvos se caracterizan por hacer la voluntad del Padre.

Esta es una parte muy importante del evangelio que tiende a perderse en esta controversia entre el Señorío y la Salvación, por parte de un bando que básicamente dice que no es necesario que nada se manifieste en tu vida, mientras que la imagen bíblica es que, si realmente eres salvo, estas cosas se manifestarán en tu vida. ¿Cómo encajan los mandamientos en las buenas noticias? La intención de Dios para sus hijos es que sean justos.

¿Por qué existe todo este problema del juicio y el infierno y ese tipo de cosas? Es porque no somos justos. Dios no nos salvó para que fuéramos injustos por la eternidad. Nos salvó para que fuéramos justos, etc.

Las exigencias de Dios se resumen en la justicia. Todos los demás valores que podamos tener deben sacrificarse por el reino. Eso es lo que realmente cuenta.

Las buenas obras que realizamos demuestran la presencia del reino. Cumplimos la ley, el Sermón del Monte, al darle toda su medida. El Sermón del Monte, de hecho, da la antítesis a la interpretación rabínica de la ley.

Ustedes han oído decir eso, pero yo les digo, etc. Jesús no está en contra de la ley, sino en contra de negarse a comprometerse plenamente con la ley de Dios. Una postura bastante diferente de la que es común en una sociedad antinómica.

El reino y la iglesia. Ridderbos pregunta cómo se relaciona el reino con la iglesia. Ridderbos sugiere que el reino es la obra de salvación de Dios consumada en Jesucristo. Su regla es que esto va a suceder y que se va a llevar a cabo a través de Jesús.

La iglesia, por el contrario, está formada por las personas que son llamadas por Dios; comparten la dicha del reino y, por supuesto, participan en la obra de salvación de Jesús difundiendo el mensaje y siendo ejemplos, por así decirlo. Ridderbos pregunta: ¿cómo se relaciona el reino con la Cena del Señor? Sugiere que la Cena del Señor muestra dos temas: la muerte de Cristo y el reino escatológico. Así que, la muerte de Cristo, mi sangre y mi cuerpo, pero el reino escatológico, no comeré de esto otra vez hasta que lo beba con ustedes, nuevo en el reino, etc.

Y todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, lo haréis así hasta la venida del Señor. La Cena del Señor hace una distinción entre el comienzo y la consumación del reino. Esto también se ve en la naturaleza provisional de la Cena.

Recuerden que Elio Cucarro, uno de nuestros graduados, hizo una disertación doctoral sobre la Cena del Señor, y uno de los profesores de la Reforma dio una charla en el Seminario Bíblico, y dijo, esta es una imagen del reino escatológico, pero bebes una pequeña copa de la cena, o en el cáliz, bebes un sorbo, y tomas un pedacito de pan, etc. Está diseñado para que no lo confundas con la Cena misma. Así que, visto en la naturaleza provisional de la Cena, mero bocado, y ella es notable hasta que yo venga.

Es una imagen de nuestra comunión en la mesa a través de la muerte de Cristo. Representa a Jesús como el sacrificio que inaugura el nuevo pacto, el nuevo pacto en mi sangre. Eso es interesante.

Cuando Moisés inaugura el nuevo pacto, dice: “Esta es la sangre del pacto”, y la rocía sobre el pueblo, por fuera del pueblo. Jesús dice: “Esta es la sangre del pacto”, y la tomamos dentro de nosotros. También hay un contraste interesante.

En contra de la posición católica romana, la Cena del Señor es una comida sacrificial más que el sacrificio en sí. En el contexto del Antiguo Testamento, el sacrificio ya se ha llevado a cabo, y ahora el animal se cocina y se prepara para, digamos, una

ofrenda de agradecimiento o una ofrenda de votos o algo así, donde se tiene una comida, etc., porque el sacrificio en sí ya se ha realizado una vez para siempre, como vemos en el Libro de Hebreos, no explícito aquí en los Evangelios.

Por último, Ridderbos pasa a pensar en la futura consumación del reino. Los liberales suelen afirmar que Jesús y los discípulos pensaban que la segunda venida se produciría en el primer siglo, pero estaban equivocados. Esa es la visión liberal estándar del asunto.

Pero Ridderbos dice que esto es una simplificación de un problema complejo mediante el descarte selectivo de datos inconvenientes. Por lo tanto, creo que es una buena declaración metodológica. Una de las características que se observa en el tratamiento liberal de los Evangelios es la división muy elaborada del material y la discusión elaborada de los diferentes supuestos círculos y grupos que defendían estas diferentes cosas.

Pero cada uno de ellos defiende una visión muy simplista de las cosas, según la cual el panorama bíblico es que, obviamente, hay muchos herejes, pero hay una enseñanza unificada de las Escrituras y de los verdaderos seguidores de Jesús que tratan de seguirla. Pero la enseñanza en sí misma tiene algunas complejidades. Ridderbos señala dos cosas en las predicciones de Jesús.

Sus declaraciones sobre la pasión básicamente nos llevan a la imagen de los siervos sufrientes de Isaías y surgen de ella. Y están las declaraciones sobre la parusía, que surgen de la imagen del hijo del hombre de Daniel y nos llevan de nuevo a ella. Estas no se habían reunido antes de la resurrección, por lo que los discípulos no entendían cómo hacerlo.

La Gran Comisión, entonces, en Mateo 28:16-20, de alguna manera levanta el velo de este misterio e inaugura un nuevo período en la historia de la salvación. Esto había estado implícito previamente, tan leve para los gentiles y ese tipo de cosas, pero no había sido aclarado. La resurrección revela una conexión íntima entre el papel de Jesús como siervo y como hijo del hombre.

Los acontecimientos de la crucifixión, la rasgadura del velo del templo, el terremoto y las resurrecciones prefiguran el fin de los tiempos, la parusía. El fin de los tiempos en sí mismo es un punto de orientación, una meta, para el período posterior a la resurrección de Jesús. La obra y las metas de los discípulos se contemplan ahora a la luz de la segunda venida, es decir, que una gran tarea precede a la venida escatológica del reino.

Sin embargo, Jesús no da ninguna pista sobre cuánto tiempo pasará antes de la parusía. Los discípulos de Jesús están llamados a discernir los tiempos. La segunda venida será repentina, pero no se excluyen las señales.

Ciertamente no necesitaremos señales para reconocer su ocurrencia, y por eso Jesús nos da el ejemplo del relámpago, que puedes estar mirando en la dirección equivocada y verás el relámpago. Incluso puedes tener los ojos cerrados y verás el relámpago. Y los buitres, hay un cadáver a tres millas de distancia. Nunca verías el cadáver a esa distancia, pero ves a los buitres volando en círculos, así que no tienes que estar justo en el momento de la segunda venida para verlo.

Habrán todas estas señales que apuntarán hacia ello. La principal enseñanza escatológica de Jesús, dice Ridderbos, se da en el Discurso del Monte de los Olivos, Mateo 24-25, Marcos 13, Lucas 21. Puede resumirse de la siguiente manera.

Primero está el principio de dolores, luego está la gran tribulación y después está la parusía o segunda venida. Ridderbos señala que la gran tribulación se refiere a la caída de Jerusalén, pero no exclusivamente. Y estoy de acuerdo con él en ese punto en particular.

Están empezando a aparecer algunas personas, algunos preteristas extremos, que dicen que la caída de Jerusalén FUE la segunda venida, y que no habrá otra. Y hay otros que dicen que eso es al menos de lo que trata el Discurso del Monte de los Olivos. Pero creo que es más que eso.

Mi interpretación sería que, tal vez, esto sea un poco diferente a lo que dice Ridderbos: el acontecimiento que rodea la caída de Jerusalén es una especie de ensayo general para la segunda venida. Ridderbos señala que Mateo y Marcos fusionan dos motivos: la caída de Jerusalén y la segunda venida. Y, de nuevo, mi respuesta sería que habrá otra caída de Jerusalén en relación con la segunda venida, así como también en relación con la primera, por así decirlo.

¿Qué debemos pensar de los pronunciamientos de Jesús, limitados en el tiempo? Este es un tema habitual en la teología liberal. Perry Phillips, cuando estaba en Cornell, fue una vez a la Capilla Sage para escuchar al obispo Pike. Me dijo que una de las declaraciones del obispo Pike fue que Jesús dijo que volvería.

¿Dónde está? Han pasado 2.000 años, etc. De hecho, ya se predijo que habría ese tipo de reacción. La interpretación de Ridderbos de lo que Jesús quiso decir con esta generación, que Ridderbos lee como una certeza sin ninguna indicación temporal, me parece un poco débil.

Yo prefiero la referencia en lugar de decir que Jesús está haciendo lo que no es poco común en muchas de las profecías del Antiguo Testamento, y es que se les pide a los oyentes que imaginen que están presentes cuando ocurre algún evento futuro. Y así, Jacob, en su última voluntad y testamento frente a sus hijos, dice: "A ti, Rubén, te

sucedirá esto, y esto le sucederá a Judá, etc.”. Pero, de hecho, les sucederá a sus descendientes en el futuro .

Por eso, creo que Jesús está diciendo que la generación que no pasará será la generación que vea esas señales que él mencionó. No se van a dar a lo largo de 1.000 años o algo por el estilo. Las señales distintivas llegarán bastante cerca del fin de los tiempos.

Ridderbos cree que algunos de los que están aquí se refieren a la resurrección, por lo que algunos de los que están aquí verán el reino viniendo como poder se refiere a la resurrección. No tengo objeción a que esa sea una de las referencias, pero los tres evangelios sinópticos dan inmediatamente la transfiguración de ellos sin siquiera una separación de capítulos y los otros dos con separaciones de capítulos, pero los escritores de los evangelios no pusieron las separaciones de capítulos. Así que esa sería mi interpretación al respecto.

Sin embargo, creo que la ambigüedad de Jesús en ambas es intencional. No pretendía que supiéramos que no será hasta dentro de 2.000 años o el tiempo que realmente vaya a durar. Las parábolas de la Parusía, señala Ridderbos , indican un período sustancial entre la Ascensión y la Parusía, pero no podemos saber de antemano si serán años o siglos.

Obviamente, una vez que hemos pasado siglos, al mirar atrás, podemos decir que serán siglos, dado que el cristianismo es verdadero. ¿Qué pasa con el cumplimiento y la consumación de las profecías escatológicas? Los sinópticos no dan una presentación sistemática de la escatología. Probablemente el Libro del Apocalipsis sería el más cercano, y también se puede ver toda la disputa sobre eso.

Básicamente, se trata de armar piezas de rompecabezas observando las distintas formas y colores de cada pieza y poniéndolas juntas, pero no se tiene una imagen completa que permita saber dónde van todas las piezas. Ridderbos ve varias enseñanzas que, según él, pueden ser exageradas hasta producir contradicciones, pero que en realidad son consistentes. Y creo que, de hecho, ese también es un buen principio general.

Hay muchas cosas que la Biblia dice que si las exageramos , si tratamos de hacer que hagan más de lo que el escritor pretendía, y estoy pensando en Dios como escritor divino, así como en los escritores humanos, obtendremos cosas que no funcionan bien. Él sugiere que estas características particulares aparecen y, si no se exageran , son consistentes, en primer lugar, que estamos llamados a prestar atención a las señales para no ser engañados por falsos mesías.

Y las señales, sugiere, son que habrá un comienzo de dolores, habrá la abominación de la desolación, habrá la gran tribulación y habrá catástrofes cósmicas. Por lo tanto,

hay que prestar atención a ellas y no correr en otras direcciones. La abominación de la desolación, dice Ridderbos , tiene elementos tanto judíos como universales.

Estoy de acuerdo en que eso es verdad. Mi sugerencia es que esto probablemente se ajuste mejor a una visión premill que a la de Ridderbos. La opinión de Amill es que estas cosas sucederán en Jerusalén porque los judíos están allí, etc., algo que los amilenialistas del siglo XIX no esperaban, aunque ciertamente algunos premilenialistas del siglo XIX sí esperaban. Tengo un artículo de Samuel Kellogg en mi libro sobre Profecía cumplida y él definitivamente, en la década de 1880, esperaba el regreso de Israel, y no iba a predecir cuándo sucedería, pero vio que los materiales bíblicos empujaban en esa dirección.

Así pues, prestad atención a las señales. Las señales son el comienzo de los dolores, la abominación de la desolación, la gran tribulación, las catástrofes cósmicas. La abominación de la desolación, como dice Ridderbos , tiene elementos tanto judíos como universales.

Algunos de los que vivieron en la época de Jesús serán testigos de su poderosa manifestación como Hijo del Hombre antes de morir, incluidos sus enemigos. Sugiero que esto incluye, en primer lugar, las visiones de los discípulos en diversos momentos, como vemos en el libro de Apocalipsis. En segundo lugar, diría él, sus enemigos.

Bueno, uno, Pablo, pensando en el camino a Damasco, pero dos, los principales sacerdotes, estos soldados asustados entran corriendo, y ¿qué hacen? Se ponen trabas. Han visto las señales, pero van a seguir siendo sus enemigos. Otro punto importante dirigido a los seguidores de Jesús es que no dejen de orar por la venida del reino, porque Dios lo cumplirá rápidamente en Su tiempo.

Mantente alerta. Nadie sabe cuándo vendrá. Y mientras tanto no olvides la gran tarea que tienes por delante.

¿Para qué estamos aquí? La sección más débil de Ridderbos en todo su libro, etc., parece ser la que trata de la profecía y la historia. Señala que la profecía carece de perspectiva temporal y que, de hecho, es muy similar a las cumbres de las montañas dispensacionalistas de la profecía, y estoy de acuerdo con eso. No está preparado para que podamos dibujar un diagrama y estar completamente seguros de que tenemos todas las piezas en el lugar correcto.

Eso no significa que no debamos hacer algunos intentos en esa dirección. Ridderbos ve un entrelazamiento de elementos judíos y universales, como en la caída de Jerusalén, en el año 70 d. C., en primer lugar, y el fin de los tiempos, en segundo. Este entrelazamiento, sugiere, no se puede resolver mediante la crítica formal, ni como una interpretación a posteriori, como si todos los escritores de los evangelios

hubieran escrito después del año 70 d. C. Más bien, dice, el profeta pinta el futuro con colores que él conoce, incluido su propio horizonte geográfico.

Es poético, usa un lenguaje figurativo en lugar de alegórico. No tengo ningún problema con eso, en sí, pero en gran parte de la escatología, tendremos que esperar y ver qué sucede. Tu punto de vista particular puede requerir que interpretes de esta manera y de esta manera y de esta manera y de esta manera, pero es posible que estés equivocado.

Debemos, incluso si consideramos que una determinada opinión es más probable que las demás, estar dispuestos a hacer ajustes si resulta que Dios tiene algunas sorpresas para nosotros en esa dirección. Hay otros temas en los Sinópticos con los que se podría intentar armar un cuadro de sus enseñanzas teológicas, pero creo que Ridderbos ha dado con uno muy importante en este término: la venida del reino, esta frase, la venida del reino. Así que este es un rápido recorrido por la teología bíblica, los Sinópticos, y recoge una idea de cómo se hace y algunas de las cosas que se pueden ver allí, y creo que son muy valiosas para ese propósito.

Bueno, nos vemos aquí de nuevo más tarde cuando pasemos a analizar las secciones undécima y duodécima de nuestro curso.